

Hacia el Oeste, cerca de las eras, un edificio en ruinas pero que debió ser levantado a principio de los sesenta, aún conserva una maquinaria casi intacta, con algunos de los mecanismos. Los informantes nos indicaron que se trataba de un viejo molino de trituración de los fragmentos de sal y de sal gorda, movido mediante correas conectadas a un tractor cuyo motor se dejaba en funcionamiento.

Este salero nuevo fue fechado por los informantes en el periodo comprendido entre 1953 y 1963, año de su cierre.

La construcción del salero nuevo fue motivada por las difíciles condiciones en las que quedaba el terreno del viejo cuando se producían fuertes lluvias: el paraje quedaba totalmente encharcado, la producción se detenía y se dificultaba la salida del producto. Por esta razón, en la década de los 50, se procedió al traslado parcial de la industria, junto a la carretera (entonces camino de tierra). El lugar permitía una mejor ventilación e insolación y por tanto favorecía el incremento de la producción.

### 3.2. LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Según la tradición oral, las labores y tareas en las salinas de Madax se iniciaban en la primavera y consistían básicamente en la reparación y limpieza de las eras y de las balsas y de sus pavimentos porque durante el invierno los fondos de las eras se agrietaban y cuartaban debido a los cambios de temperatura y a las inclemencias atmosféricas. Un prelude obligado con el comienzo del buen tiempo.

Previamente, durante el invierno, el capataz que vivía en el alfolí, iba rellenando las balsas o albercas de almacenamiento de agua y mantenía sus niveles. El procedimiento era especialmente duro: a cubos o «calderos» extraía el agua y la iba abocando a unas canalizaciones o «regatas» de madera que conducían el líquido, aprovechando la fuerza de la gravedad y la pendiente, hasta las balsas o «balsones». Con el transcurso del tiempo, esta labor tan penosa se humanizó y el agua, por medio de conducciones metálicas, iba desde una «mina» abierta al pie de la ladera de los alcores hasta las balsas.

Pero en realidad, el trabajo de salina auténtico se iniciaba hacia el mes de junio o julio, aprovechando la fuerte insolación y evaporación. Decían los informantes que «en invierno no se majaba el agua» pero que en verano se «cuajaba enseguida». En verano trabajaban en las instalaciones entre 5 y 6 jornaleros más el mayoral. Esta cantidad en hombres era reducida, pero suficiente ya que «se sacaba poca cosa».

La sal obtenida era distribuida y vendida fundamentalmente en Hellín y también en las aldeas y pueblos de su término municipal: Las Minas, Agramón, Mineda, Cancarix. Nunca a Jumilla porque esta localidad ya disponía de sus propias salinas y, seguramente, se guardaban los viejos privilegios medievales y el respeto por el reparto del mercado y de los clientes.

El transporte de la sal se realizaba por medio de carros que se cargaban con capazos de esparto. Hellín en esos años era uno de los principales centros productores del país de esa planta textil, junto a Cieza (Murcia), en la vega media del Segura.

El destino de la sal era múltiple: consumo humano, elaboración de pan en los